

¿Aplaudir o condenar los concursos de diseño?

Por Marcelo Rodriguez Milesi

No todos los concursos son iguales. La clave para distinguirlos está en determinar quién se beneficia en cada caso.



Más de una vez, sobre todo en mis comienzos o como estudiante, me vi tentado en participar en concursos de Diseño. En aquel entonces los veía de manera muy diferente a como los veo ahora. Creía que los concursos eran mi puerta de entrada al éxito, al prestigio entre mis

colegas, y que servirían para engrosar mi curriculum—algo que a todos nos preocupa en nuestros inicios—. Efectivamente, llegue a participar de algunos concursos de diseño cuando era estudiante, aunque jamás me fue como hubiese querido. Esos resultados negativos hacen aparecer nuestro «ego de diseñador», ese sentimiento que nos dice «No te preocupes, el concurso está arreglado». ¿Quién no ha tenido ese pensamiento alguna vez? Pero la realidad es que probablemente no sea así. Hoy me pregunto si los concursos de diseño, tan valorados por muchos aficionados, estudiantes y profesionales, le hacen un bien a la profesión o un gran daño.

Dos clases de concursos

Hay dos clases de concursos. Por un lado están los concursos que nos dan la oportunidad de trabajar en temas con los que todos nos identificamos, como fue el caso de los concursos de diseño relacionados al bicentenario en los países de nuestra región, o concursos que implican producir mensajes de concientización sobre temas de interés social (violencia de género, cuidado o el medio ambiente, etc.). Esta clase de concursos son positivos, porque buscan que todos podamos ser parte, o aportar nuestro granito de arena, en algo que nos concierne, o simplemente nos dan la posibilidad de ayudar en una causa con la que simpatizamos. Si no fuera por este tipo de concursos, los organizadores contratarían directamente a algún diseñador y de esa forma los demás solo seríamos espectadores, cuando podríamos llegar a ser protagonistas.

Por otro lado están los concursos cuyo objetivo es beneficiar a una empresa, persona, o grupo de personas, que obtienen cientos de diseños a un costo muy bajo, entre los que pueden elegir el que más los represente. Este segundo tipo de concursos le hacen un gran daño a nuestra profesión. Son una herramienta inescrupulosa que busca el beneficio económico de algunos a costa del trabajo de muchos, que no obtienen ninguna retribución a cambio y, en algunos casos, hasta les cuesta dinero en insumos y horas de trabajo, solo por la simple ilusión de ser «el elegido» y obtener un premio, que en algunos casos ni siquiera es económico. Algunos dicen que esta clase de concursos nos brindan la experiencia de trabajar para marcas o productos importantes. Sí, es verdad, pero perfectamente podríamos dedicar nuestro tiempo a diseñar para nosotros mismos con el objetivo de crecer como profesionales. No tenemos porqué regalar nuestro trabajo a quienes pueden pagar por nuestros servicios.

Pregunto: ¿por qué dejamos que nos utilicen de esa forma? Estos concursos le quitan valor a nuestra profesión, y nosotros accedemos a trabajar gratis cuando todos los beneficios son para quien nos utilizan. Condeno rotundamente este tipo de concursos que hacen que mis colegas trabajen como esclavos, a cambio de nada. Considero que las empresas deben tomarse el trabajo de evaluar candidatos, pedir presupuestos y hacer una elección en base de méritos y conveniencia, como lo hacen con cualquier otro servicio que contratan. Nunca se ha visto que una empresa pruebe a cien gerentes para luego descartar noventa y nueve sin darles nada a cambio.

Hay que admitir que si existen concursos especulativos es porque hay diseñadores dispuestos a participar. ¿Porque dejamos que se abuse de nuestra profesión de semejante forma? Esta es mi opinión. ¿Cuál es la tuya?

FOROALFA

ISSN 1851-5606

<https://foroalfa.org/articulos/aplaudir-o-condenar-los-concursos-de-diseno>

